



LAYDA Y SU LABERINTO



RUBÉN MOREIRA
VALDEZ
COORDINADOR DEL
PRI EN LA CÁMARA DE
DIPUTADOS
@RUBENMOREIRAVDZ

Su imagen y la capacidad de gobernar quedaron minadas por la intolerancia ante la crítica

Layda Sansores es la gobernadora de Campeche, es el cargo que ostenta, pero no el que honra, pues igual un día prepara una coreografía, como otro lo dedica a escribir una oda al Presidente de la República.

Uno de sus productos más acabados es el colorido *Martes del Jaguar*, un programa de variedades que sirve para polarizar a la sociedad campechana y subir a la *picota del escarnio* a enemigos, amigos y mirones.

Layda es hija de Carlos Sansores, un belicoso exgobernador y ex dirigente nacional del PRI.

Ella salió del tricolor cuando no le concedieron la candidatura al Gobierno de su estado, pero

eso no la desanimó, e intentó, en cuatro ocasiones y por diversos partidos, sentarse en la silla que ocupó su padre.

Su linaje y sus arrebatos cayeron bien al obradorismo, y la impulsaron a crecer en el ahora bando morenista.

Hay que recordar que, en esas huestes, importa mucha más la lealtad que la capacidad, y en el primer caso la campechana ha dado muestras que llegan a lo sublime.

Desde hace semanas, en el otrora tranquilo estado, se vive una crisis.

Es claro que Layda Sansores apuesta a que el tiempo solucione el conflicto y tal vez suceda; pero su imagen y la capacidad de gobernar quedaron minadas por la intolerancia ante la crítica y la poca empatía con los reclamos legítimos de una población que, de manera pacífica y ordenada, ha mostrado su solidaridad con las y los policías de la comunidad.

Dice el *18 Brumario de Luis Napoleón* que la historia se repite dos veces, la primera como una tragedia y la segunda como una comedia.

Guardando la distancia de personajes y contextos, hoy Campeche padece un gobierno que emula "Ensalada de locos", aquel

programa de Lechuga, Suárez y el Loco Valdés.

En síntesis, el conflicto es resultado de un deficiente operativo realizado en una prisión, mismo que terminó en un motín y una agresión a la policía.

Después vino la reacción y el malestar de servidores públicos y población en general.

A Layda la salva, por el momento, la memoria de su padre, el control que tiene sobre el

Congreso y el apoyo de Obrador; sin embargo, ya perdió su paso por la historia.

En su sentencia queda consignada su frivolidad, soberbia, misoginia e ineptitud; pero, sobre todo, su pésima vena poética, que dicen, evoca a Nerón.

Sus ridículas y *chabacanas* coreografías

reviven ejercicios dancísticos que, según la leyenda, efectuaban las tribus caníbales de la polinesia.

En fin, nada es para siempre, pronto la Sansores y su equipo se mudarán a otra ciudad, dejarán historias parecidas a las que se cuentan de los dictadores de países *bananeros*. La ofensa para Campeche es grande, a un pueblo de cultura y trabajo le cayó de pronto un gobierno de *chunga y matraca*.

"La ofensa para Campeche es grande, a un pueblo de cultura y trabajo le cayó de pronto un gobierno de chungu y matraca".